

Latinoamérica en el Contexto Internacional

ZADALINDA GÓNZÁLEZ Y REYNERO

El desarrollo latinoamericano tiene lugar en un contexto internacional que lo condiciona decisivamente.

No abordaremos los aspectos económicos, tan múltiples como importantes y sumamente estudiados¹ para concretarnos a algunos de naturaleza política.²

En primer lugar es interesante destacar la vigencia del modelo pretérito de guerra fría, en este hemisferio, las posibles causas de este anacronismo y sus implicaciones para los países latinoamericanos.

En América Latina, por la propaganda en masa, se ha pasado casi por alto el hecho primordial de que en los últimos años hubo cambios sustantivos en el planteamiento de la guerra fría y en la proyección mundial de la pugna entre las potencias.

Por una parte está la circunstancia general de la relativa coexistencia pacífica entre los EU y la URSS, que involucra una cierta congelación de posiciones en vista de que cualquier modificación sustancial podría llevar a la temida confrontación atómica.³ Es, como han dicho algunos, el equilibrio del terror.⁴

Por otra parte, hasta cierto punto como derivación del aspecto recién anotado, pero también a causa de otros factores, en vez de acentuarse la marcha hacia la polarización y, por ende, hacia la satelización de países y áreas, ha predominado una inclinación opuesta: hacia la desagregación o, si se quiere, la des-satelización.⁵

Debemos recordar lo sucedido en el ámbito interno de los dos polos. En un caso, el de la URSS, la disputa con China ha ido acompañada de un inequívoco relajamiento de la tutela sobre los Estados periféricos. En el otro, el de los EU, la afirmación independentista de Francia es el detalle llamativo de una realidad más amplia: el fortalecimiento y progresiva integración de la Europa Occidental. A la vez otras alianzas regionales (en Asia y Medio Orien-

¹ Véase por ejemplo CEPAL. "América Latina y la Conferencia de Comercio y Desarrollo".

² Cuyo análisis ha sido descuidado.

³ Las derivaciones de la guerra de Vietnam.

⁴ *Desarrollo económico*, julio-diciembre, 1966.

⁵ Como ejemplo de la llamada des-satelización podemos citar el caso de Checoslovaquia y los últimos acontecimientos.

te) del bloque Occidental se han desintegrado o tienen vida apenas en el papel. En suma puede considerarse que el monopolitismo de los bloques es cosa del pasado.⁶

Pero lo que más nos interesa es lo que ha acontecido fuera de los polos, en gran parte del mundo desarrollado. Hasta hace poco se pensaba que las nuevas naciones, por sus proclamaciones de neutralidad y no compromiso con las grandes potencias, a la larga se irían orientando hacia una u otra de ellas, reforzando y completando la polarización supuestamente inevitable y en escala mundial.

Tal proceso en realidad no se ha dado; por el contrario, ha tendido a consolidarse una situación "interpolar" en que, si bien las políticas externas o internas de los países inclinan la balanza en el sentido de uno u otro de los centros, no parece darse ningún avance hacia la afiliación plena, o sea hacia la satelización. Este cuadro pluralista de la situación internacional no se ajusta a lo sucedido en América Latina, donde lejos de diluirse, los perfiles del viejo esquema de guerra fría se ha reafirmado y se tiende a la integración. Tanto los EU, como en general los grupos dirigentes de casi todos nuestros países, han conseguido mantener la política exterior dentro del marco de la guerra fría. Cualquier desviación respecto a la completa fidelidad, a la superpotencia hegemónica es considerada como un delito o como una señal de "cambio de trinchera".⁷

En relación a todo lo anterior, debemos recordar dos elementos: el primero de carácter político, que tiene que ver con el hecho de que gran parte del mundo subdesarrollado se independizó de potencias en decadencia o afectadas por la Segunda Guerra Mundial. América Latina, por oposición, está en la esfera más poderosa del orbe, cuyo sistema económico, además ha demostrado en los últimos años una vitalidad y una renovación que pocos habrían imaginado hace algún tiempo, aunque aún existe quienes no creen en este desarrollo.⁸

El segundo elemento es de orden geográfico, ya que se encuentra demasiado próxima a los EU, lo que implica una influencia dominante en todos los aspectos.

Sin olvidar los elementos generales antes destacados, hay que analizar otros de suma importancia más ligados al complejo de relaciones entre el país del norte y América Latina, y sobre todo, a las incógnitas planteadas por la llamada situación "prerrevolucionaria" de América Latina. Para situar y evaluar esta cuestión basta tomar el caso de Cuba como punto de referencia, en donde se da una transformación de tipo socialista del sistema de poder y de propiedad, y ocurre además un cambio de alineación en el esquema de guerra fría.

Esta actitud cubana ha llevado a los Estados Unidos y también a los grupos dominantes de América Latina a identificar la revolución latinoamericana con un modelo determinado de cambio general: socialista, marxista-leninista, en lo interno, y adscrito al polo soviético en lo exterior. De esto puede decirse que, en realidad, hay varias situaciones prerrevolucionarias en el

⁶ *Desarrollo económico*, julio-diciembre, 1966.

⁷ Nuevamente citaremos como ejemplo el caso de Checoslovaquia.

⁸ El caso del Perú.

sentido de que no es un solo modelo o "establecimiento" regional el que hace crisis. Por lo menos deben distinguirse dos, uno es el esquema de las repúblicas oligárquicas, propio de los países más subdesarrollados del área. El otro es el de aquellas naciones de mayor desarrollo relativo, en el que zozobra otro modelo sociopolítico, el de la coalición "mesocrática" basada en los grupos medios, ciertos sectores empresariales, y los asalariados integrados al polo capitalista de sus economías.⁹

El segundo tipo de países ya pasó la crisis de la sociedad oligárquica, si se recuerda el colapso del modelo tradicional de las economías más diversificadas (México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile). En ninguno de estos casos ocurrió un tránsito fluido o constitucional hacia el otro esquema; en algunos países como México se inquirió una Revolución, en otros se dio de manera similar o diferente, aunque las transformaciones políticas o institucionales no fueron revolucionarias al menos en el sentido ortodoxo de la palabra.

Parece claro que los EU, respecto a América Latina, tiene una gravitación económica y geopolítica; sin embargo tomando como punto de comparación lo que se anotó antes de sus relaciones con el bloque socialista, existen diferencias importantes. Desde el ángulo político, EU cuenta en el área con bases circunscritas en general a la cúpula de la pirámide de clases, a la llamada burguesía consular y a la oficialidad de las fuerzas armadas. Podría preguntarse por qué una parte, o incluso la mayoría de esos grupos, no se suman a las nuevas condiciones, al frente conservador, constituyendo así una plataforma bastante amplia y sólida para dar cuerpo a un esquema de fuerzas que mantengan los establecimientos internos, aunque no es posible allí donde las masas ya se han incorporado al proceso político, y también porque siempre se trata de una coalición minoritaria. Un ejemplo ilustrativo al respecto es lo sucedido en Chile en 1964 con el llamado Frente Democrático formado por radicales, liberales y conservadores, que no pudo ni siquiera presentarse como una alternativa viable en las elecciones de ese año. Anotando otros elementos que dificultan un respaldo más masivo de los grupos medios y de los integrados a los proyectos políticos de los EU. No debería creerse que entre ellos existe una conciencia o sentimiento antiimperialista, pues en verdad se trata de los sectores más comprometidos con el modelo de la sociedad opulenta.¹⁰

De lo anterior se deduce que por una variedad de razones las transformaciones internas, que se gestan o tienden a irrumpir en la mayoría de nuestros países, se encuentran indisolublemente relacionadas con el cuadro externo, sobre el esquema de guerra fría.

Por último, los especialistas de la ciencia política parecen considerar que 1968 aportó pocas perfecciones a sus modelos de convivencia política, y demasiados descalabros.¹¹

Por otra parte, los especialistas de la economía previeron para 1969 una aminoración del ritmo de la expansión del comercio y producción mundiales, con el consiguiente impacto negativo para las exportaciones y entradas de capital del hemisferio. Aunque el estado actual de la ciencia política no permite

⁹ *Desarrollo económico*, julio-diciembre, 1966.

¹⁰ *Pensamiento crítico*, febrero, 1968.

¹¹ *The Economist "para América Latina"*, enero, 1969.

todavía extrapolar relaciones pasadas de causa y efecto, la extrapolación sí es posible en el campo económico. Sin embargo los propios especialistas son los primeros en esperar toda una serie de cambios para este año, ya que, teniendo en cuenta que la política y la economía están íntimamente ligadas y casi nunca pueden separarse, se había previsto un retroceso del consumo y de la inversión privada en los EU. No obstante que la psicosis inflacionista provocó un aumento del 5% en el consumo y del 6% en la inversión, 1968 fue el año lleno de crisis particularmente agudas. Pero algo que es olvidado es que las crisis atentaron contra la escala de valores en primer lugar en los países altamente industrializados. Se ha dado un renacer del nacionalismo a escala mundial, que ha carcomido los pilares tradicionales de la convivencia internacional y con mayor rapidez en Europa, principalmente en la Europa Socialista que en el Tercer Mundo, incluida América Latina.

1968 probó que la llamada crisis del Tercer Mundo fue en realidad, una crisis del mundo industrializado y de los grandes bloques.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Desarrollo económico*. Julio-diciembre de 1966.
2. *The Economist "para América Latina"*, enero, 1969.
3. *Pensamiento crítico*, febrero, 1968.